

María Pilar Celma Valero y Carmen Morán Rodríguez, coords. *La verdadera patria. Infancia y adolescencia en el relato español contemporáneo*, Madrid, Iberoamericana, 2019, 187 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.18.2020.135-139>

Infancia y cuento han constituido un binomio harto frecuente a lo largo de la tradición occidental: cuentos para los niños, o, mejor, los niños de los cuentos. Esta es, sin embargo, una de las primeras nociones que el volumen se apresta a desmitificar lapidariamente: “los cuentos [tradicionales] no son un retrato realista de una personalidad en esa etapa de la vida [la infancia]” (7). En realidad, la idea está implicada desde el título, donde se ha optado por el término *relato* en vez de *cuento*, y permite poner el enfoque en el auténtico valor de este libro. Compuesto por diez ensayos y coordinado por María Pilar Celma Valero y Carmen Morán Rodríguez, pretende contribuir al estudio sobre el tema literario de la niñez a partir de su presencia en la narrativa breve española, lo cual, de entrada, lo dota de originalidad y lo distingue de numerosas monografías en el campo orientadas a la novela.

Y es que, como señala Morán Rodríguez al inicio, “[l]a aparición de los niños en la literatura occidental es un fenómeno relativamente reciente” (7). Su capítulo sirve a modo de marco y estado de la cuestión, en cuyas páginas se repasa la historia de la conceptualización de la infancia en el género novelesco principalmente, ya que, según se afirma al final, “el modelo de reconstrucción literaria de la niñez se formula, en origen, como novela” (30). La estudiosa comienza su andadura en la Ilustración, cuando el surgimiento del género de la *Bildungsroman* traduce lo que en términos culturales es una primera valoración de la infancia en tanto período clave de la formación del individuo. Se entiende que, con el objetivo de preparar el terreno para la contextualización de los narradores estudiados en el volumen, Morán Rodríguez se detenga más extensamente en el siglo XX, sobre todo en dos momentos: la etapa vanguardista de principios de siglo, cuya defensa de la perspectiva infantil fue toda una declaración de intenciones artísticas, y la década de los sesenta, cuando la juventud, criada ya entre bienes de consumo

y la presencia creciente de los *mass media*, elevó a símbolo de rebeldía la reivindicación de la niñez, la cual a la postre se convertiría en un germen de creatividad para los artistas y escritores de las generaciones sucesivas. Este recorrido no solo resulta muy clarificador como proceso cultural, aunque cabe advertir la sorprendente ausencia, en la bibliografía final, de varias fuentes citadas a lo largo del estudio. Éste, además, contribuye a iluminar el motivo de la infancia y adolescencia en importantes autores españoles referidos al hilo de la explicación: Juan Ramón Jiménez, Carmen Laforet, Rosa Chacel, Miguel Delibes, Ana María Matute, y Ana María Moix, por citar algunos. Con ello, el libro salda deudas con las figuras canónicas y menciones obligadas en el campo antes de entrar de lleno en las coordenadas socioculturales que caracterizan a la mayoría de los escritores tratados en el volumen, junto a otros que son pertinentemente nombrados: el contexto urbano, los años en torno a la Transición, la educación recibida, el desencanto cultural de los años 90, y la existencia de los medios de comunicación de masas. Morán Rodríguez presta una especial atención al papel jugado por estos últimos, y subraya la importancia de la televisión desde los años sesenta así como de los recientemente surgidos “santuarios de la memoria” en internet, donde la comunidad de internautas expone y hace circular gran cantidad de artículos relacionados con el pasado, fenómeno que la estudiosa sitúa en paralelo con la reciente eclosión de “textos de reconstrucción y memoria de la infancia y adolescencia” (25). Aunque a continuación el orden de los ensayos sobre los autores obedece a un criterio cronológico, no deja de resultar cuando menos curioso que el primero verse sobre Luis Goytisolo, escritor que tanto ha reflexionado sobre el impacto de la cultura visual en la literatura. El capítulo de Carlos Javier García, dedicado a la tetralogía *Antagonía*, constituye una incursión en una de las grandes obras de la narrativa española del siglo XX. Su agudo análisis se refiere a los capítulos iniciales de *Recuento* (la primera novela del ciclo), considerados en tanto piezas autónomas que relatan la infancia del protagonista a la vez que ofrecen claves interpretativas sobre la novela en su totalidad. Este juego de distancias que García exhibe entre la relativa autonomía de las partes (capítulos) y el conjunto narrativo que las enmarca es uno de los vectores que atraviesa el libro. Así se observa en el siguiente ensayo, por Luis García-Torvisco, en torno a *Fuego de marzo*, un grupo de relatos aparecidos entre 1975 y 1995 a los que el autor, Eduardo Mendicutti, confirió una “coherencia narrativa” para la publicación de la colección. El estudioso emplea el concepto de niño *queer*,

acuñado por Kathryn Bond Stockton, para referirse al tipo de infante que el narrador-personaje de Mendicutti recuerda haber sido: un itinerario de la memoria que, a medio camino entre la reconciliación y la nostalgia, rescata la figura de un niño *rarito*, cuya ambigua identidad en términos de género resulta problemática en el marco heteronormativo de la España franquista en que transcurren las historias de los cuentos. La asociación entre la infancia y la configuración de la identidad es otro de los temas recurrentes en los ensayos de este volumen. En esta dirección se orienta el capítulo de Epicteto Díaz Navarro, quien estudia *Mala letra*, de Sara Mesa, a partir de dos textos cuidadosamente seleccionados de la colección (“Mármol” y “Palabras-piedra”). Su atento examen de ambos le permite obtener conclusiones generales sobre el estilo narrativo de la autora y sobre la niñez que retrata, alejada de los parámetros idílicos con que la tradición occidental la ha venido tildando. Semejante imaginario distópico podemos encontrar en Care Santos, reseñada en el capítulo de Eva Álvarez Ramos. A través de la obra de la autora catalana en su conjunto, el niño busca definir su identidad en un mundo asediado por las constantes órdenes y restricciones de los adultos. El de Álvarez Ramos es, junto con la introducción, el estudio más documentado del libro, y se agradece su bibliografía final rica en referencias relativas a múltiples campos disciplinarios aparte de la literatura (por ejemplo, la antropología, la psicología, y la educación). Sin embargo, la excesiva y continua remisión a fuentes eruditas durante el ensayo parece *someter* la obra de Care Santos, cuyas citas son entresacadas a modo de soporte ilustrativo de las ideas sobre la infancia tomadas de los estudios. Por consiguiente, el lector experimenta la sensación de que se desdibujan los respectivos argumentos, así como una idea cabal de la estética de la autora. En su obra la memoria juega un papel fundamental, y Álvarez Ramos acierta al explicar los complejos mecanismos que intervienen en el imaginario sobre la niñez, un producto basado en un evento real pero a la vez determinado por el paso del tiempo y la consiguiente limitación de la memoria, la subjetiva perspectiva del adulto que recuerda, y la confusión con otras historias leídas o escuchadas durante la vida. Esta ficcionalidad es completamente intencional en el caso de Hipólito Navarro, quien a través de sus narraciones no pretende recordar, sino *recrear*, el pasado, y con ello retratar las múltiples facetas del yo. María Martínez Deyros se sumerge en los relatos de *La vuelta al día* para dar cuenta de esa “isotopía del yo autoficcional” a través del examen de los campos semánticos en torno a la naturaleza (especialmente la recurrente presencia del cerezo), la figura del niño, y la creatividad (concretada en la referencia metaliteraria al libro). El difuso terreno que separa la autobiografía de la

autoficción, o, dicho de otra manera, la compleja relación entre el adulto del presente y el joven que un día fue, es también una de las cuestiones que sobrevuelan la prolija obra de Juan Bonilla, según lo señala María Esther Pérez Dalmeda en su capítulo, donde analiza el arquetipo del personaje adolescente que late tras ciertos leitmotivs temáticos de la narrativa breve del autor (el barrio, el amor inalcanzable, las referencias al fútbol y a los *mass media*, etc.). El universo adolescente de Bonilla se ubica inevitablemente a mitad del proceso de madurez hacia la vida adulta, y a este itinerario de aprendizaje aluden también otros trabajos, como el de Celma Valero y Teresa Gómez Trueba. La primera estructura la concepción de la niñez en la obra de Óscar Esquivias (*La marca de Creta*, *Pampanitos verdes* y *Andarás perdido por el mundo*) a partir de tres principios: el descubrimiento de los misterios de la vida, el poder de la imaginación, y el progresivo desciframiento del lenguaje adulto. El capítulo de Gómez Trueba es, por la naturaleza de la obra de Félix Romeo, el que más estrechamente se centra en la televisión en tanto objeto característico de la infancia del escritor de *Dibujos animados*. Su presencia se advierte desde la misma estructura de bildungsroman que Gómez Trueba acierta a descubrir más allá de la sucesión aparentemente aleatoria de microficciones en que se divide la novela, y que aquella emparenta de modo sugerente con la técnica de animación del folioscopio. A nivel temático, *Dibujos animados* revela el doble papel jugado por la televisión, tanto a la hora de configurar la identidad infantil del personaje como a la hora de mediatizar el recuerdo de ese período desde el yo adulto. Daniel Escandell Montiel retoma el hilo tecnológico para cerrar el libro con un estudio en torno a la narrativa de Víctor Balcells (*Yo mataré monstruos por ti* y *Aprenderé a rezar para lograrlo*). En su caso, examina el universo ficticio de Balcells en su intertextualidad con el mundo digital de internet y los videojuegos, el cual que a su vez sirve para vehicular la expresión de los leitmotivs del autor (la juventud, el amor, y las relaciones sociales y familiares). El último apartado, “Sobre los autores”, consta de unas breves reseñas biográficas sobre los participantes en el volumen.

Estamos, pues, ante una colección de estudios que, si por un lado aborda un tema tan universal como el de la infancia, por otro lado, ejerce la necesaria labor de su análisis en el marco de la narrativa breve española, tarea no exenta de cierta problemática que se reconoce y, por tanto, enriquece las lecturas desplegadas en cada capítulo (la frontera entre el cuento y la novela,

entre la autobiografía y la autoficción, entre la infancia y la adolescencia). El lector encontrará una cuidada selección de narradores, en su mayoría representativos del canon actual, examinados a la luz de una serie de cuestiones que atraviesan sus obras de modo recurrente: el papel de la memoria, la configuración de la identidad del individuo, el universo de la infancia en tanto paraíso perdido o distópico, y la presencia de los *mass media*, por citar los más importantes. Al mismo tiempo, lo sugerente de las propuestas permitirá al lector avezado vislumbrar otros horizontes de interrogantes: ¿qué efectos tendrá en la conceptualización de la infancia la actual existencia de plataformas de vídeo bajo demanda como Netflix o Amazon, las cuales han instaurado un nuevo modelo de consumo, basado en el deseo individual (ya no familiar), sin una programación colectiva y unos *spots* comerciales que respetar? O bien, ¿cómo afectará al recuerdo de la niñez (y su posterior literaturización) la crisis sanitaria del presente año, una de cuyas consecuencias ha sido el confinamiento doméstico obligatorio y, con ello, el nacimiento de un tiempo de ocio apto para la remembranza de viejas anécdotas y toma de contacto con antiguas amistades? Interrogantes que darán pie, ojalá, a empresas de investigación como la aquí reseñada.

FRANCISCO LEÓN RIVERO
Benedictine College (Estados Unidos)
frivero@benedictine.edu